

# **UNA REVISIÓN DE LOS INDICADORES DE DESARROLLO CON PERSPECTIVA DE GÉNERO**

**Domínguez-Serrano, Mónica**  
**Departamento Economía, Métodos Cuantitativos e Historia Económica**  
**Universidad Pablo de Olavide**  
[mdomser@upo.es](mailto:mdomser@upo.es)

## **RESUMEN**

La medición del desarrollo, pese a tener vínculos muy estrechos con las cuestiones de género, ha dejado al margen la incorporación de esta perspectiva de forma tradicional. En las dos últimas décadas, gracias al Enfoque de las Capacidades (Sen, 1985), se empiezan a considerar medidas novedosas que presentan por primera vez una óptica distinta, en que la mujer es incorporada. Son varios los intentos en este sentido, destacando especialmente las propuestas del Informe del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD): el Índice de Desarrollo relativo al Género (IDG) y el Índice de Potenciación de Género (IPG). Pese a la “visibilización” de las mujeres en la multitud de indicadores que surgen, éstos no constituyen la panacea. La problemática que presentan es importante pues, en ocasiones, simplemente se limitan a desagregar por sexo, sin incorporar verdaderamente una perspectiva de género. En este trabajo, en primer lugar, se hace un recorrido crítico por algunos indicadores de género existentes. En segundo lugar se presentan las recientes modificaciones propuestas para el IDG, destacando sus principales ventajas e inconvenientes. Finalmente, se extraen las principales conclusiones y se proponen algunas líneas de actuación.

## **PALABRAS CLAVE**

Medición, Desarrollo Humano, Género, IDG.

## INTRODUCCIÓN

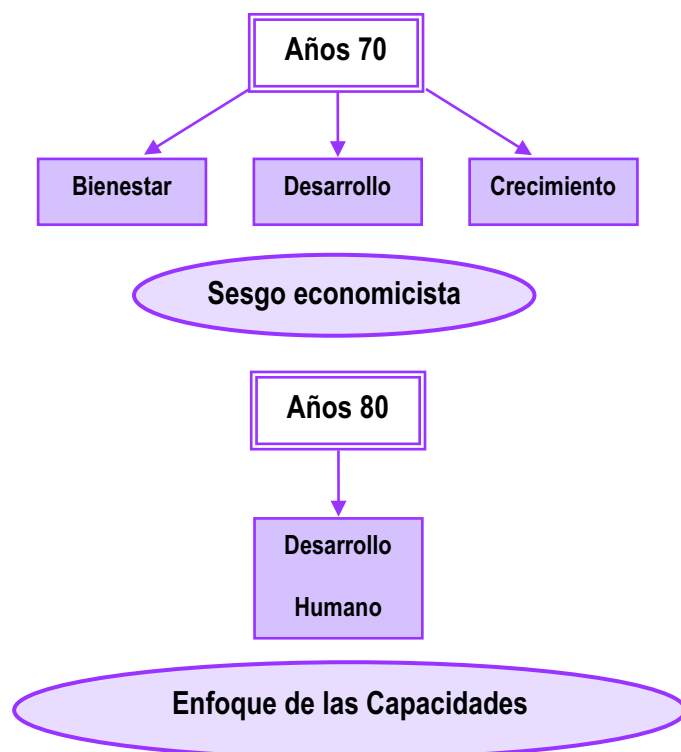
El estudio del género está íntimamente relacionado con el análisis del bienestar, la teoría de las Capacidades (Sen, 1985) da buena cuenta de ello, estableciendo vínculos muy estrechos entre ambos. No obstante, el concepto de bienestar es sumamente complejo por cuanto hace referencia a aspectos subjetivos, y además, tradicionalmente ha permanecido ajeno a la incorporación de la perspectiva de género.

Por su parte, la medición del bienestar ha presentado limitaciones importantes, de una parte ligadas a la propia problemática conceptual, y de otra relacionada con la casuística que lleva aparejada cualquier medición social (datos, metodologías, definición de variables, etc.). Pese a estas limitaciones, los Organismos Internacionales han puesto de manifiesto la necesidad de profundizar en su estudio considerando además la integración del bienestar y el género.

Los indicadores de desarrollo que actualmente incorporan el género no están exentos de polémica ya que hay varias formas de entender el desarrollo y hay aspectos del mismo que no son susceptibles de ser medibles. Aún así, tanto académicos como instituciones coinciden en que es mejor tener indicadores imperfectos que no tenerlos.

Hasta los años setenta, la conceptualización del bienestar estuvo muy vinculada a otros dos aspectos, el desarrollo y el crecimiento, hasta el punto que en ocasiones los tres vocablos se utilizaban como sinónimos, teniendo todos ellos un claro sesgo economicista. A partir de los años ochenta surgen las teorías del economista hindú Amartya Sen, que posteriormente sería Premio Nobel de Economía por sus aportaciones al ámbito del Desarrollo Humano gracias a su Teoría de las Capacidades.

FIGURA 1. EVOLUCIÓN CONCEPTO DE DESARROLLO



Fuente: Elaboración propia.

Según este enfoque lo realmente importante es el bienestar del individuo, que puede medirse en función de sus capacidades y logros personales. Para Sen (1999), *“los **funcionamientos** proporcionan información sobre las cosas que hace una persona y las **capacidades** sobre las que tienen libertad de hacer”*. Así, lo importante son las capacidades para llevar a cabo una vida digna y libre, con posibilidad de elección (agency), no tanto el resultado final de esa elección (functioning).

Esta nueva visión del bienestar como desarrollo humano individual, dio pie a la creación de medidas capaces de contemplar una faceta distinta a la puramente económica, lo que se tradujo en la aparición de un indicador que constituyó un hito, creado por la ONU en su Informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en 1990, el llamado Índice de Desarrollo Humano (IDH).

Este índice, aunque no es el único, puede considerarse como el más importante a nivel internacional, tanto por su capacidad de medición de nuevas características más acordes con las características sociales, como por ser el de uso más generalizado. Como es bien sabido, el índice tradicionalmente ha considerado tres aspectos fundamentales para la medición del desarrollo humano: educación, salud e ingresos.

No es objeto de este trabajo detenernos en estudiar las modificaciones que ha experimentado desde su creación, pero es oportuno destacar la última, producida en el más reciente de los informes publicados hasta la fecha de realización de este trabajo, el Informe PNUD 2010<sup>1</sup>.

A partir de la creación de este índice comenzó a despertarse el interés por incorporar la perspectiva de género al mismo, lo que dio lugar a la creación cinco años más tarde de dos nuevos índices que estudiaremos a continuación.

## **INDICADORES DEL PNUD: LIMITACIONES Y MEJORAS**

En 1995 el Informe del PNUD propone dos nuevos índices: el Índice de Desarrollo relativo al Género (IDG) y el Índice de Potenciación de Género (IPG). El primero mide los logros experimentados por las personas, en las mismas dimensiones y con las mismas variables que el IDH, pero toma en cuenta la desigualdad entre mujeres y hombres. Por su parte, el segundo indica si las mujeres participan activamente en la vida económica y política, en concreto mide la desigualdad de género en esferas clave de la participación económica y política y de la adopción de decisiones.

Pese a la gran relevancia de la creación de estos índices que por primera vez toman en cuenta la desigual distribución que se produce entre mujeres y hombres en lo relacionado con salud, educación e ingresos, ambos índices presentan limitaciones importantes que se han venido poniendo de manifiesto en la última década y media.

Algunas de las críticas del índice son comunes a las hechas con anterioridad para el IDH, pues comparten una base común, como son las realizadas por McGillivray (1991), McGillivray & White (1993), Srinivasan (1994), Ravallion (1997). Sin embargo, otras son específicas para el

<sup>1</sup> En él se observan modificaciones de calado que pueden ser consultadas en la Nota Técnica 1 del Informe PNUD 2010 (pp. 236).

indicador de género, como las hechas por White (1997), Bardhan & Klasen (1999), Klasen (2006), Dijkstra y Hammer (2000) y Dijkstra (2002, 2006). En términos generales, estas críticas se refieren a:

- ◆ La elección de las dimensiones para medir la desigualdad y las variables para estas dimensiones (dejan al margen esferas especialmente relevantes desde el punto de vista de género).
- ◆ La forma en que miden los logros, no miden desigualdad de género en sí misma, sino combinaciones de niveles de logros absolutos y logros relativos de las mujeres. Y además, la desigualdad es contabilizada de diferente forma para las 3 variables que componen el índice.
- ◆ La propia construcción del índice.

La crítica más generalizada viene de manos de Bardhan y Klasen (1999) y se refiere a la componente de ingresos. La distorsión que introduce ésta tanto en los países desarrollados (pues relaciona directamente –identifica– la fuente de ingresos con el nivel obtenido) como en los países en vías de desarrollo (pues se superpone a los temas relacionados con la salud y la ausencia de escolarización de niñas) hace necesario un replanteamiento del modelo. En 1999, el PNUD incorpora esta consideración y, justificando que la utilización de los métodos de Atkinson la ponderación de los ingresos es excesiva, cambia la forma de cálculo del índice dándole un tratamiento distinto a la misma. Propone la utilización de la función logarítmica para transformarla, lo cual introduce variaciones importantes en los resultados.

Respecto al índice de salud, también señalan un problema relevante, el de las denominadas “mujeres desaparecidas” (missing women), especialmente en países en vías de desarrollo. Con esta expresión, a la que autores como D’Souza & Chen (1980), Sen (1992) o Klasen (1994), han prestado gran atención en los últimos años, se hace referencia a las mujeres que mueren debido a su condición, por el mero hecho de ser mujeres y, por tanto, no son reflejadas en las estadísticas oficiales. En algunos países de Asia y África es una práctica habitual el feticidio y el asesinato de las niñas al nacer, puesto que se asocia a ellas una fuerte carga económica (necesidad de constituir sus dotes) que no se verá recompensada con el paso de los años, pues las mujeres abandonarán a su familia para ser “entregadas” a sus maridos. El indicador utilizado para reflejar los logros en salud, la esperanza de vida al nacer, hace referencia únicamente a una situación presente, es decir, contabiliza la esperanza de vida de las mujeres que permanecen vivas a su edad adulta, sin embargo, no pone de manifiesto lo sucedido con estas mujeres que no llegan ni siquiera a poder ser contabilizadas. Por esto cuestionan la necesidad de dar una dimensión distinta al indicador de salud, considerando la necesidad de que refleje una tendencia más que una situación estática y puntual.

Esta misma consideración respecto a lo conveniente de reflejar la tendencia, también se recoge para el indicador de educación, aunque en este caso la situación es mucho menos problemática.

La Oficina del Informe del PNUD, consciente de las limitaciones puestas de manifiesto a lo largo de los 10 años de vida de los índices de género, decide en 2005 iniciar un proceso de revisión técnica de los mismos. Para ello organiza un foro virtual internacional a través de las redes HDRStats-Net y Gender Net que, moderado por Stephan Klasen y Haishan Fu, pone en contacto a multitud de expertos en la materia. Fruto de este foro son algunas reuniones posteriores y, en concreto, la edición de un número especial de la revista Journal of Human

Development<sup>2</sup>, que recoge las principales conclusiones a las que se llega tras un fructífero debate.

De forma general se llega a la conclusión de que el índice presenta tres tipos de debilidades:

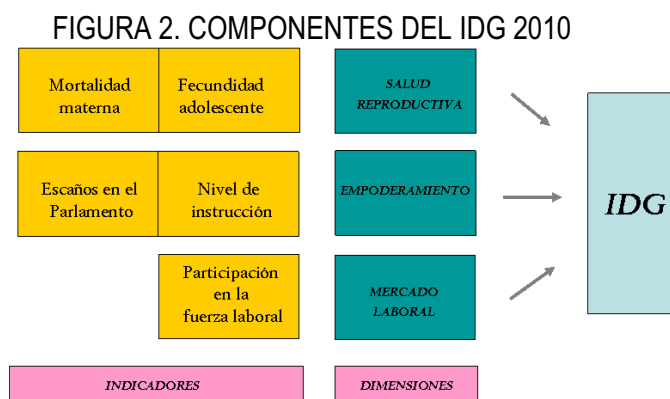
- ◆ La debilidad de los datos con que se construye.
- ◆ No es interpretado correctamente.
- ◆ No responde a la demanda política de indicadores fácilmente interpretables.

La dificultad más importante que se deriva de la utilización de los índices en las distintas esferas (académica, política, etc.) es la relacionada con su interpretación<sup>3</sup>. El IDG es un indicador que mide las diferencias de género existentes en tres dimensiones relacionadas con el desarrollo humano (esperanza de vida, educación y nivel de ingresos), pero no es un indicador de desigualdad de género en sí mismo, tal y como ha sido interpretado en numerosas ocasiones, sino que mezcla niveles absolutos de desarrollo con posiciones relativas de la mujer respecto al hombre en las distintas esferas (Klasen, 2006a, 2006b y 2006c; Dijkstra, 2006)<sup>4</sup>.

Con respecto a los datos, ha sido criticado fundamentalmente porque presenta tres desventajas (Informe PNUD, 2010, pp. 100-101):

- Las medidas combinan logros absolutos y relativos.
- Al no disponerse de datos en muchas ocasiones es necesario la imputación de datos, especialmente en la componente de ingresos.
- Suelen reflejar sesgos hacia el ámbito urbano.

Por todas estas cuestiones el PNUD, en el vigésimo aniversario de la creación de su Informe, hace una revisión en profundidad de sus índices. Además de incorporar mejoras a los indicadores existentes, incluye nuevas mediciones. En el caso que nos ocupa, nos centraremos en el estudio del nuevo IDG, que cambia de nombre (aunque no de siglas) para denominarse Índice de Desigualdad de Género, y que incorpora modificaciones sustanciales.



<sup>2</sup> Journal of Human Development, 7 (2), 2006.

<sup>3</sup> Dana Schüller prepara para este número especial de la revista una revisión histórica de la utilización que se ha hecho del IDG y el IPG, detectando que en la mayoría de los casos la interpretación dada a los mismos no se corresponde con la información que realmente aportan.

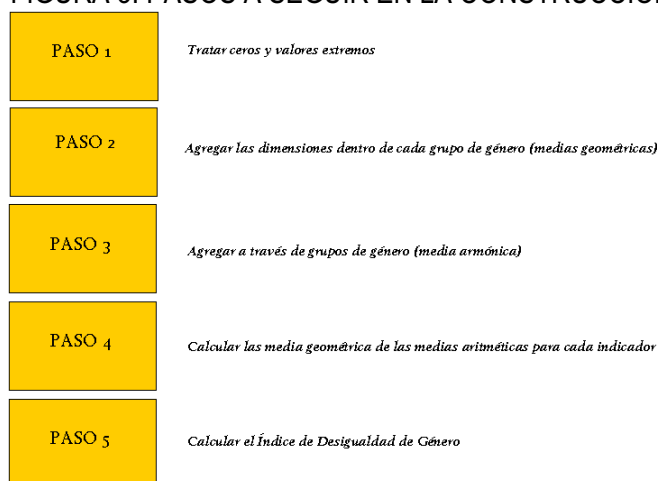
<sup>4</sup> Un estudio pormenorizado de las limitaciones y propuestas de mejora del índice aparece en Domínguez Domínguez-Serrano, M. (2010, pp. 123-130).

La figura 2 recoge las principales componentes del nuevo indicador. Como puede observarse, el IDG mide la desventaja de la mujer, en términos de pérdida de desarrollo humano debido a la desigualdad de logros de mujeres y hombres en tres dimensiones: salud reproductiva, empoderamiento y mercado laboral.

El índice varía entre cero (en caso de igualdad entre mujeres y hombres en todas las dimensiones) y uno (en caso de que a las mujeres les vaya de la peor forma posible respecto de los hombres en todas las dimensiones).

Se calcula a través de la media general de las medias generales de distintos órdenes, tal como sugería Seth (2009) en su *medida de desigualdad sensible a las asociaciones*. La primera agregación se hace calculando la media geométrica de las dimensiones, las cuales se calculan de forma separada para mujeres y hombres y se agregan usando una media armónica para ambos sexos. En la figura 3 se resumen los pasos a seguir para su cálculo.

FIGURA 3. PASOS A SEGUIR EN LA CONSTRUCCIÓN DEL IDG 2010



Fuente: Elaboración propia.

El nuevo índice aborda algunas de las cuestiones que habían sido criticadas en versiones anteriores, aunque sigue presentando limitaciones, como reconoce el propio PNUD, debido principalmente a los problemas con los datos.

Como principales ventajas observamos:

- Con respecto a los datos:
  - No depende de imputaciones.
  - Incluye nuevas dimensiones y nuevos indicadores en las dimensiones ya existentes.
  - Ninguno de los indicadores se relaciona con el nivel general de desarrollo de la nación, de manera que los países en desarrollo pueden obtener buenas posiciones si sus disparidades de género son reducidas.
- Con respecto a la metodología:
  - Un bajo nivel en una de las dimensiones no puede ser compensado del todo por un buen resultado en otra.
  - Elimina las cotas inferiores y superiores en cada uno de los indicadores.
  - Tiene una mayor sencillez en el cálculo que el anterior índice.
  - Permite una mayor facilidad en la interpretación.

Como principales inconvenientes:

- Con respecto a los datos:
  - Existen cuestiones importantes para la perspectiva de género que no son abordadas debido a la falta de datos: uso del tiempo, activos económicos, violencia de género, participación de la mujer en la toma de decisiones, raza, etnia, etc.
  - Elimina la variable ingresos, y por tanto todas las limitaciones que lleva asociada, pero no incorpora otra que la sustituya dejando al margen la productividad de las mujeres en el ámbito no remunerado.

De forma paralela al análisis de los indicadores de género del PNUD, la literatura ha evolucionado proporcionando nuevos indicadores, algunos de los cuales reflejan cuestiones importantes, como veremos a continuación.

## OTROS INDICADORES DE GÉNERO

Aunque existen algunas propuestas de indicadores sintéticos relacionados con el género y el desarrollo anteriores a 1995, como el propuesto por Harvey et al. (1990), la mayor parte de ellos surgen con posterioridad al IDG, en muchas ocasiones con la intención de mejorar el propio índice, y otras para medir aspectos alternativos o complementarios al mismo. En este trabajo se hará referencias a tres índices que, por sus especiales características, introducen alguna mejora relevante al ámbito de estudio. No obstante, existen muchos índices más que para ámbitos concretos, son especialmente interesantes como el Índice de Calidad de Vida de las Mujeres de Berenguer y Verdier-Chouchane (2008) o el Índice de Discriminación de la Mujer en Instituciones Sociales de OECD Development Center (2008)<sup>5</sup>.

Los índices a los que nos referiremos son: el Standardized Index of Gender Equality (SIGE) (Dijkstra, 2000), el Índice de Equidad de Género de Social Watch (2005) y el Household-Based Human Development Index (HBHDI) (Harttgen & Klasen, 2010).

### STANDARDIZED INDEX OF GENDER EQUALITY

El primero de ellos, el SIGE, combina 5 dimensiones que surgen tras un análisis de viabilidad de entre un conjunto mayor<sup>6</sup>. Las dimensiones finalmente elegidas son:

1. Acceso a la educación: es el más importante de los ámbitos puesto que aunque hace referencia a bienes sociales, implica también acceso a medios económicos futuros. Se construye teniendo en cuenta las mismas variables que el IDG (en su versión anterior a 2010) pero utiliza ratios entre logros de mujeres y hombres en lugar de medias armónicas para su construcción.
2. Esperanza de vida: de la misma forma que el anterior, este ámbito implica no sólo acceso a los servicios de salud sino también acceso a tiempo de descanso y ocio y otros aspectos culturales. Se calcula a través de la ratio entre la esperanza de vida de mujeres y hombres, igual que el IDG, pero dado que para la construcción de este indicador todas las variables son previamente estandarizadas, no es necesario en este caso aplicar ninguna corrección en función del sexo.
3. Participación en el mercado de trabajo: se utiliza la ratio entre las tasas de actividad femenina y masculina. En términos generales, una mayor participación femenina en el

<sup>5</sup> Puede verse una lista detallada en Domínguez-Serrano, M. (2010, pp. 294-296).

<sup>6</sup> Estas fueron discutidas en un workshop celebrado con participantes a nivel internacional al que hace referencia la autora en su paper.

mercado de trabajo debe traducirse en una mayor emancipación de la mujer, mayor acceso a los ingresos y mayor autonomía en el hogar. Sin embargo, esto varía en gran medida de unos países a otros pues, por una parte la definición de tasa de actividad en sí es distinta en función del país y, además, la mayor participación en el mercado puede tener consecuencias negativas. Así, en caso de no existir una buena distribución en términos de corresponsabilidad en el cuidado y el hogar entre mujeres y hombres, la mayor participación femenina puede derivar en una mayor carga de trabajo para éstas, que tenga como consecuencia menor tiempo de descanso y ocio para las mujeres, además de menor autonomía puesto que la mayor parte de este tipo de trabajo no es remunerado.

Los ingresos serán, captados únicamente de forma parcial siguiendo esta metodología. Se podría completar multiplicando por los salarios, tal como hace el IDG, pero este dato es difícil de obtener para gran parte de los países por lo que se termina multiplicando por un dato estimado, lo cual no parece tener sentido en este caso, al tratarse de variables estandarizadas.

4. Porcentaje femenino en puestos técnicos, profesionales y administrativos: este subindicador hace referencia al acceso a bienes económicos por cuanto el desempeño de un determinado puesto de trabajo difiere en gran medida de otros, pero además refleja en parte el acceso a poder de decisión en la sociedad y al desarrollo personal. Las mujeres con posiciones de este tipo en el mercado de trabajo formal tendrán, asimismo, mayor autonomía en el hogar (Blau et al., 1998; Bittman et al., 2001). Quedan también recogidos en él determinados aspectos culturales. Es utilizado por el PNUD en la construcción del Índice de Potenciación de Género (IPG).
5. Porcentaje femenino de participación en el Parlamento: hace clara referencia al poder femenino en el ámbito pero presenta limitaciones a nivel internacional puesto que el poder político sólo se expresa a nivel nacional y en ocasiones es poco representativo. Sin embargo, es útil en términos relativos en la medida en que pone de manifiesto la posibilidad de las mujeres de participar en el ámbito público, lo que refleja claras tendencias culturales no restrictivas con la mujer.

La construcción de un índice con todas estas dimensiones es posible a pesar de que muchas de ellas muestren altas correlaciones pues, como se ha puesto de manifiesto, todas aportan aspectos cualitativos diferentes.

En términos de cálculo, para cada dimensión se considera la ratio entre los logros femeninos y los masculinos. Asimismo, para evitar la sobreestimación de alguna de ellas, se estandarizan todas:

$$z_{ij} = (x_{ij} - \mu_j) / \sigma_j$$

donde  $x_{ij}$  representa el valor del país  $i$  para el indicador  $j$ ,  $\mu_j$  es la media aritmética de los valores de todas los países para el indicador  $j$  y  $\sigma_j$  es la desviación estándar de los valores de todos los países para el indicador  $j$ .

Finalmente, el SIGE se construye a través de la media aritmética de las variables resultantes de las 5 dimensiones. El índice  $Z_i$  para cada país  $i$  será:

$$Z_i = (\sum_{j=1}^n z_{ij}) / 5$$

## ÍNDICE DE EQUIDAD DE GÉNERO DE SOCIAL WATCH



En los últimos años ha adquirido especial consideración el denominado Índice de Equidad de Género de Social Watch (IEGSW)<sup>7</sup>, construido por primera vez en 2004. Este índice parte de tres dimensiones iniciales: empoderamiento, actividad económica y educación. La construcción del índice se basa en un promedio simple de tres componentes que surgen de calcular la media aritmética simple de indicadores denominados “de brecha” para cada una de las dimensiones iniciales.

Las tres dimensiones iniciales recogen la siguiente información:

1. Empoderamiento: porcentaje de mujeres en cargos técnicos, porcentaje de mujeres en cargos de dirección y gobierno, mujeres parlamentarias, porcentaje de mujeres en cargos ministeriales.
2. Actividad económica: brecha de ingresos, brecha de tasas de actividad.
3. Educación: brecha en tasa de alfabetización, brecha en tasa de matriculación primaria, brecha en tasa de matriculación secundaria, brecha en tasa de matriculación terciaria.

Para la construcción de las brechas en los casos en que no existen éstas como dato de partida, como ocurre en la primera dimensión, se procede calculando el porcentaje de hombres por diferencia con el de las mujeres para cada una de las variables. En segundo lugar se calcula para cada país el peso de la población femenina respecto de la masculina para cada uno de los grupos de edad correspondientes (mayores de 19 años, excepto para activos que se toma mayores de 14 años).

El índice varía entre 0 y 100, siendo los valores más bajos los que indican mayor desigualdad.

Se trata de un índice que ha gozado de gran aceptación, básicamente por su sencillez de cálculo e interpretativa.

#### HOUSEHOLD-BASED HUMAN DEVELOPMENT INDEX

Recientemente, en la Serie Human Development Research Paper<sup>8</sup>, Harttgen & Klansen (2010) se refieren a una de las mayores debilidades del IDH como el hecho de que únicamente considera comportamientos medios sin tener en cuenta la distribución del desarrollo humano dentro de subgrupos de población, es decir, considera niveles agregados pero no a nivel de los hogares. En este trabajo proponen un índice a nivel de hogar que, entre otras cuestiones, permite el estudio pormenorizado por subgrupos de población, entre los cuales estudian los hogares en función de quien sea la persona de referencia.

Desde el punto de vista metodológico, el índice es complejo, por lo que no nos detendremos en detalle en él. A grandes rasgos consiste en la agregación utilizando una media aritmética de tres dimensiones que son previamente tratadas: el índice del PIB, el índice de educación y el índice de esperanza de vida. La diferencia con el IDH consiste básicamente en:

- Con respecto a la componente económica, dado que no se dispone del PIB por hogar, se utiliza como variable proxy una combinación de los índices de bienestar propuestos por Filmer & Pritchett (2001), Sahn & Stifel (2000) y Harttgen & Vollmer (2010).
- Con respecto a la componente educativa, calculan tasas de alfabetización de adultos y matriculación escolar bruta en el hogar. Para ello utilizan regresiones para la imputación

<sup>7</sup> Social Watch (Control Ciudadano) es una red internacional de organizaciones de ciudadanos que lucha por la erradicación de la pobreza y sus causas.

<sup>8</sup> Es una Serie de documentos de trabajo que publica anualmente el PNUD para recoger aportaciones recientes al ámbito del desarrollo humano, complementarias al propio informe.

de datos perdidos y construyen índices estableciendo máximos y mínimos, de la misma manera que el IDH.

- Con respecto a la componente de salud, combinan la información sobre mortalidad infantil con tablas de vida utilizando nuevamente regresiones para imputar tasas de mortalidad a nivel de los hogares.

Los resultados ponen de manifiesto una cuestión fundamental y es la heterogeneidad existente entre los hogares cuya persona de referencia es una mujer. Contrariamente a lo que indican el resto de medidas, donde las mujeres siempre están en desventaja con respecto a los hombres, en este índice la situación depende de las características propias de cada hogar, incluso entre aquellos que son encabezados por mujeres. Esto sugiere una vez más que las personas presentan comportamientos dispares y es preciso hacer un análisis individualizado que sea capaz de captar estas particularidades.

## CONCLUSIONES

Sin lugar a dudas, el problema de la medición del bienestar con perspectiva de género no está resuelto. La investigación desde distintos ámbitos como la sociología, la economía, los métodos cuantitativos, etc. tienen aún mucho que aportar. No obstante, debemos ser optimistas pues en relativamente poco tiempo se ha avanzado considerablemente en la construcción de índices de este tipo. Las futuras líneas de trabajo pasan por profundizar en la conceptualización para incorporar una verdadera perspectiva de género, seguir trabajando en la elaboración y mejora de las estadísticas que permitan incluir este tipo de datos, estudiar nuevas metodologías que eliminen el sesgo del investigador en la agregación de resultados y elaboración de índices parciales por temáticas y territorios, entre otras.

## BIBLIOGRAFÍA

Anand, Sudhir & Sen, Amartya (1992): "Human Development Index: methodology and measurement". *Documento de antecedentes para el Informe de Desarrollo Humano 1993*. PNUD. New York.

Anand, Sudhir & Sen, Amartya (1995): "Gender inequality in human development: theories and measurement", *Occasional Paper 19*, PNUD.

Bardhan, K. & Klasen, S. (1999): "On UNDP's revisions to the Gender-Related Development Index", *Working Paper*, <http://hdr.undp.org/en/reports/global/hdr1999/papers/undp-revisions-gender-related.pdf>. Consultado: 04/03/2011.

Bérenguer, Valérie & Verdier-Chouchane, Audrey (2008): "From gender equality to Women's quality-of-life index", *Communication for the Annual Conference of Human Development and Capability Association*, New Delhi 10-13 September 2008.

Bittman, M. et al. (2001): "When gender trumps money: bargaining and time in household work", *Working paper*, N° 221, Joint Center for Poverty Research.

Blau, Francine D. et al. (1998): *The economics of women, men and work*. Prentice Hall. New Jersey.

Dijkstra, Gelke (2000): "A larger pie through a fair share? Gender equality and economic performance", *Working paper 315*, Institute of Social Studies, The Netherlands.

Dijkstra, Gelke (2002): "Revisiting UNDP's GDI and GEM: towards an alternative", *Social Indicators Research*, Vol. 57, Issue 3, (301-338).

Dijkstra, Gelke (2006): "Towards a fresh start in measuring gender equality: a contribution to the debate", *Journal of Human Development*, Vol. 7, Issue 2, (275-283).

Dijkstra, Gelke & Hammer, Lucia (2000): "Measuring socioeconomic gender inequality: toward an alternative to the UNDP gender-related development index", *Feminist Economics*, Vol. 6, Issue 2, (41-75).

Domínguez Serrano, Mónica (2010): *Género y Bienestar: una propuesta de medición*. CIDH. CRUMA. Madrid.

D'Souza, Stan & Chen, Lincoln (1980): "Sex differences in mortality in rural Bangladesh", *Population and Development Review*, Vol. 6, (257-270).

Filmer, Deon & Scott, Kinnon (2008): "Assessing Asset Indices", World Bank Policy Research Working Paper N.4605, World Bank.

Harttgen, Kenneth & Klasen, Stephan (2010): "A Household-Based Human Development Index", *Human Development Research Paper 2010/22*, (1-71).

Harttgen, Kenneth & Vollmer (2010): *Validate de use of an asset index as a proxy for income*, University of Goettingen, mimeo.

Harvey, Edward B.; Blakely, John H. & Tepperman, Lorne (1990): "Toward an index of gender equality", *Social Indicators Research*, Vol. 22, Issue 3, (299-317).

Klasen, Stephan (1994): "Missing Women reconsidered", *World Development*, Vol. 22, Issue 7, (1061-1071).

Klasen, Stephan (2006a): "Guest editor's introduction", *Journal of Human Development*, Vol. 7, Issue 2, (145-159).

Klasen, Stephan (2006b): "UNDP's gender-related measures: some conceptual problems and possible solutions", *Journal of Human Development*, Vol. 7, Issue 2, (243-274).

Klasen, Stephan (2006c): "Gender-related indicators of Well-being" in Gillivray, M. (Ed.): *Human Well-being: concept and measurement*, UNU-WIDER, New England, (165-192).

McGillivray, M. (1991): "The Human Development Index: yet another redundant composite development indicator?", *World Development*, Vol. 19, Issue 10, (1461-1468).

McGillivray, M. & White, H. (1993): "Measuring development? The UNDP's Human Development Index", *Journal of International Development*, Vol. 5, (183-192).

- PNUD (1990): *Informe sobre Desarrollo Humano*. PNUD. Nueva York.
- PNUD (1995): *Informe sobre Desarrollo Humano*. PNUD. Nueva York.
- PNUD (2010): *Informe sobre Desarrollo Humano*. PNUD. Nueva York.
- Ravallion, Martin (1997): "Good and bad growth: the Human Development Reports", *World Development*, Vol. 25, Issue 5, (631-638).
- Sahn, D & Dtifel D. (2000): "Poverty comparison over time and across countries in Africa", *World Development*, Vol. 28, Issue 12, (2123-2155).
- Sen, Amartya (1985): *Commodities and Capabilities*. Amsterdam. North-Holland.
- Sen, Amartya (1992): "Missing Women", *British Medical Journal*, marzo, (304).
- Sen, Amartya (1999): *Desarrollo y Libertad*. Planeta. Barcelona. (Versión española 2000).
- Seth, Suman (2009): "Inequality, Interactions and Human Development", *Journal of Human Development and Capabilities*, Vol. 10, Issue 3, (375-396).
- Srinivasan, T.N. (1994): "Human development: a new paradigm or reinvention of the Wheel?", *American Economics Review*, Vol. 84, Issue 2,(232-237).
- Social Watch (2000): Social Watch Annual Report 1999. (<http://www.socialwatch.org/node/12033>)  
Consultado: 08/03/2011.
- White, Howard (1997): *Patterns of Gender Discrimination: An Examination of the UNDP's Gender Development Index*. Mimeo. Institute of Social Studies. The Hague.